

Hasan Hánafi: compromiso filosófico y político en el Islam actual

Hasan Hanafi: philosophic and political engagement in modern Islam

Josep PUIG MONTADA
Universidad Complutense
puigmont@filol.ucm.es

Recibido: enero 2012

Aceptado: marzo 2012

RESUMEN

Traducción comentada de tres artículos de opinión escritos por el destacado filósofo egipcio Hasan Hánafi. Fueron publicados en el periódico caiota independiente Al-Masry al-Youm, 2011-2012, y están relacionados con la situación socio-política de Egipto.

Palabras clave: Hasan Hánafi, Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas de Egipto, Constitución, Tahrir, Coptos, Mujer.

ABSTRACT

A commented translation of three op-ed articles by the leading Egyptian philosopher Hasan Hanafi. The articles were published in the independent newspaper Al-Masry al-Youm in 2011-2012, and they are related to the socio-political situation of Egypt.

Keywords: Hasan Hanafi, Supreme Council of the Armed Forces, Egypt, Tahrir, Constitution, Copts, Women.

SUMARIO: 1. Introducción, 2. Artículos, 2.1 Introducción, 2.2 Taḥrīr y ‘Abbāsiyya, 2.3 Introducción, 2.4 La alta política y la cultura del “estar por encima”, 2.5 Introducción, 2.6 Mujeres y coptos, 3. Conclusión.

1. INTRODUCCIÓN

Los filósofos nunca se han olvidado de la sociedad en la que viven, al contrario, muchos se han preocupado por su mejora y por el bienestar de los ciudadanos. La filosofía ha compartido este interés con la religión pero la relación entre ambas no siempre ha sido fácil. Hasan Háfafi no duda de la integración de Islam y filosofía en sus principios y fines, porque para él Islam es razón y espíritu crítico en su misma esencia.

Hasan Háfafi (Ḥasan Ḥanafī, nacido en El Cairo, 1935) estudió en la Universidad de El Cairo, donde se licenció en Filosofía en 1956. Continuó sus estudios en la Sorbona, en la que se doctoró en Filosofía en 1966. En París fue discípulo de Robert Brunschvig, Paul Ricoeur, o Jean Guitton y siempre ha reconocido la influencia de este último en su obra. En 1966 regresó a Egipto para ser catedrático en el Departamento de Filosofía de la Universidad de El Cairo. Desde entonces ha ejercido su actividad docente e investigadora en esta universidad, actividad que ha interrumpido en algunas ocasiones, por voluntad propia o forzado; durante esos períodos ha desarrollado su actividad en universidades extranjeras.

Hasan Háfafi ha definido su proyecto como “una lectura islámica de la fenomenología y una lectura fenomenológica del Islam”. Utilizando el método de Husserl¹, Háfafi hace una reconstrucción de las ciencias islámicas tradicionales, con especial dedicación a la lectura de la ciencia de los fundamentos del derecho islámico. En su lectura islámica de la fenomenología analiza la formación y desarrollo de la conciencia europea desde el periodo griego hasta la edad moderna, en paralelo al desarrollo del Islam desde la “escolástica” musulmana hasta el periodo otomano.

Háfafi no se ha limitado al plano teórico, y ha escrito sobre cuestiones socio-políticas de actualidad. Todos los jueves publica en el periódico liberal Al-Masry Al-Youm, (*al-Miṣrī al-yawm*) “El egipcio hoy”,² un artículo de reflexión.

Presento tres artículos de Hasan Háfafi aparecidos en dicho diario. El primero de ellos es decididamente político y es una muestra del nivel de compromiso de Hasan Háfafi en el difícil momento de la sociedad egipcia. Presenta la contraposición entre el espíritu de la revolución, encarnado en las manifestaciones de la Plaza de Taḥrīr, nacidas de y promovidas por el pueblo que desea una sociedad mejor y más justa y su contrapunto en las manifestaciones de la Plaza de ‘Abbāsiyya, promovidas por el gobierno militar. En el segundo artículo vemos al Hasan Háfafi filósofo que contempla la historia del Islam y su inacabada aspiración a la razón. Camino que ya

¹ Edmund Husserl (1859-1938), filósofo alemán, de origen judío, fundó la corriente de la fenomenología. En su obra *Investigaciones lógicas* (1901), Husserl estableció las bases de la misma que desarrolló en otras obras y hasta su *Experiencia y juicio*, publicada en 1939. Para Husserl, todo conocimiento es una auto-exploración de la conciencia. La característica fundamental de la conciencia es la intencionalidad, la dirección de la experiencia hacia objetos del mundo. La fenomenología es la ciencia de “la esencia de la conciencia”.

² Este periódico empezó a publicarse en junio de 2004, es editado por una sociedad comercial presidida por Kamel Tawfiq Diab, un hombre de negocios, y es de orientación independiente. La traducción de los textos es mía propia. Agradezco a la Dra. Montserrat Benítez su lectura y observaciones al texto.

había iniciado Averroes y que siguen en la actualidad él y otros pensadores. En el tercero trata de la discriminación, compara la discriminación de tipo religioso entre musulmanes y coptos con la discriminación de género existente entre mujeres y hombres, carente de otra justificación que no sea el dominio de un grupo sobre otro. Ni el Corán ni la razón justifican estas discriminaciones.

Los tres artículos siguen una misma línea y muestran a Hasan Hânafi comprometido con la sociedad islámica de su tiempo y al filósofo que interpreta lo que hoy acontece en el marco de su religión, el Islam.

Al traducir directamente del árabe, el lector español puede percibir una cierta “desintonía” con el “espíritu de la lengua” que, sin embargo, he preferido mantener en aras del mayor realismo en nuestro acercamiento al pensamiento del Profesor Hasan Hânafi.

2. ARTÍCULOS

2.1 INTRODUCCIÓN

El primero de los artículos está relacionado con unas manifestaciones organizadas por el ejército egipcio o por elementos afines en la Plaza de ‘Abbâsiyya, cerca del Ministerio de Defensa. Empezaron éstas el viernes 25 de noviembre 2011, y el número de asistentes siempre ha sido reducido, no pasando de unos mil. Su objetivo es contrarrestar el movimiento de Tahrîr que reclama el fin del gobierno militar. Desde el derrocamiento del rey Faruq en 1952, Egipto ha sido gobernado por militares y en noviembre 2011 se sospechaba que habían pactado con los Hermanos Musulmanes, los ganadores de las elecciones, para mantener sus privilegios. A continuación sigue la traducción íntegra de dicho artículo.

2.2 TAHRÎR Y ‘ABBÂSIYYA

Al-Masry Al-Youm, 29 diciembre 2011.

Como si a Egipto le faltase otra división, y no bastaran las divisiones anteriores entre islamistas y laicos, Hermanos Musulmanes y Salafistas; elecciones a la Presidencia antes de la Constitución... o anteponer la Constitución a las elecciones a la Presidencia creando una comisión redactora para la constitución –procedente del Parlamento como representante legítimo de la voluntad popular o externa– que acoja todas las corrientes políticas de manera cuantitativa y cualitativa, o de las dos procedencias; entre que se determine que el ejército vuelva a los cuarteles lo antes posible –dado que el pasado enero pidió seis meses para entregar la revolución al pueblo revolucionario– o que lo haga lo más tarde posible, cuando la seguridad y el orden estén asentados. Ahora, y en este preciso momento, surge la división entre las manifestaciones de Tahrîr, que expresan el espíritu de la revolución e impiden que ésta sea “abortada” o “apropiada”; y por otra parte las concentraciones de ‘Abbâsiyya que expresan la posición del Consejo Militar, y a iniciativa de éste –y quizá instigadas por él, tal como hacen Al-Asad, en Siria, y Şâleḥ, en Yemen, o como hacía Al-Qadhdhâfi, en Libia– convocando a los que llamaba sus

“Ayudantes” en la Plaza Verde (ahora Plaza de los Mártires). Aunque se diga que es una oposición artificial entre revolución y contra-revolución, entre el pueblo y el ejército, entre decenas de miles o una *miliuniyya*³ de manifestantes... o unos cuantos miles, las diferencias pueden notarse entre manifestaciones espontáneas y una concentración artificial. Solamente hay que tener presente lo que aparece: mil opuesto a mil, una posición frente a otra posición.

Todos los revolucionarios en Tahrîr restan importancia a la concentración en °Abbâsiyya, y todos los enemigos de la revolución exageran sus concentraciones en °Abbâsiyya, y quitan importancia a Tahrîr. ¿Cómo se iguala el orden con el desorden, la paciencia con la precipitación, el ejército con los revolucionarios de Egipto?

Si todavía existen dudas sobre el Consejo Militar y su postura ante la revolución constatamos: una cara con la revolución, otra cara con el régimen anterior; la cabeza y la lengua con la revolución, el corazón y los sentimientos con la contra-revolución -y los testimonios que acreditan esto se cuentan por decenas, los revolucionarios los denuncian. Esta falsificación y fabricación de un enfrentamiento entre las Plazas de Tahrîr y °Abbâsiyya, confirma estas sospechas y reafirma la mala intención por parte del Consejo Militar. Los leales al pueblo y al ejército hubieran deseado que el ejército permaneciera unido y fiel a la revolución, de cabeza y de corazón, hacia dentro y hacia fuera. En cuanto se piensa que el Consejo Militar conspira en contra de la revolución, tal como hacen los derrotados (*fulûl*), y tal vez, en cuanto existe la idea de que algunas corrientes religiosas anteponen sus intereses partidistas a los objetivos de la revolución y la unidad de los revolucionarios, se piensa que se trata de un frente único contra los enemigos de la revolución.

El Consejo Militar podía haber descendido hasta la Plaza de Tahrîr para dialogar con los revolucionarios, haber escuchado sus quejas y reproches, tales que llegaron hasta el extremo de gritar: “Abajo, abajo el gobierno del ejército”. Podía, también, haber atendido alguna de las reivindicaciones que vienen reclamando desde hace más de diez meses: abolir la ley del estado de emergencia, anular los juicios contra civiles en tribunales militares⁴, promulgar una ley de aislamiento político (de los seguidores del antiguo régimen) y la constitución de un “Consejo Presidencial Civil Revolucionario” que participe al menos en el poder –sin que lo sustituya–, la liberación de los detenidos políticos, la aceleración de los juicios a los hombres del régimen anterior, pachás latifundistas, palaciegos e ingleses. El Consejo Militar podía haber respondido a las presiones continuadas de Tahrîr desde hace diez meses, de modo que se produjera la interacción oculta entre la revolución y el Consejo, entre el pueblo y el ejército, entre el gobernante y el gobernado. Podía haber estado de una y otra parte con la revolución, manteniendo la consigna primera “El ejército y el pueblo son una sola mano”, en lugar de propiciar esta división entre la revolución y el Consejo, y los gritos en contra de él, así como el enfrentamiento del Consejo a los revolucionarios de Tahrîr utilizando la violencia y la munición, arrasando y produciendo decenas de mártires caídos. Nadie conoce al responsable de los disparos

³ Neologismo para expresar una manifestación que supera el millón de personas.

⁴ Informaciones fiables hablan de unos 14.000 civiles condenados y encarcelados por tribunales militares.

contra los manifestantes, o del incendio del Instituto Científico de Egipto. Todavía sigue la investigación sobre los mártires de enero, y no cesa la pérdida de sangre de todos ellos. El ejército desempeñaba el papel de las fuerzas de seguridad del Ministerio del Interior... cuando no dudaron en asesinar a los manifestantes.

En la medida en que el periodo transicional se extendió de seis meses (hasta junio pasado) a un año, o sea hasta enero de 2012, hasta un año y medio -hasta el próximo mes de junio- se evidencia que el Consejo Militar está con el antiguo régimen. Sigue practicando la violencia, matando mártires, igual que hacían los hombres del régimen anterior y el Presidente depuesto. El Primer Ministro designado sigue sin manifestar el espíritu de la revolución.

En vez de esto, el Consejo Militar se ocupa de la revolución antes de que la revolución se haga realidad, utilizando las elecciones, sus etapas, sus segundas vueltas y sus fases, sus listas, sus individuos, sus comités, sus supervisores... Prematuramente, ha desviado la energía popular de la revolución hacia el estado. Para hacer realidad los objetivos de la revolución y construir las instituciones podía haber avanzado en líneas paralelas, en vez de apoyarse solamente en la transparencia y limpieza de las elecciones, y atender los testimonios de la gente, apoyarse en lo cercano antes de lo lejano. La mayoría de los votos da la victoria a las corrientes religiosas de "Libertad y justicia" (Hermanos Musulmanes) y "Luz" (Salafistas). Esta victoria supone un cambio de dirección, de la dirección revolucionaria a otra dirección que será el inicio de la división en las filas de la nación. Será el comienzo de maniobras políticas o probablemente de la confrontación política. Al mismo tiempo se desencadenará la lucha por el poder entre las corrientes mayoritarias y el Consejo Militar. Este los mantiene ocupados con la formación de un Gobierno de la mayoría representativa del Parlamento, que representa la voluntad del pueblo, con la formación de una comisión que debe redactar la Constitución y con las elecciones a la presidencia. Pero los objetivos de la revolución todavía no se han realizado. La gente se disocia de Tahrír, de los jóvenes de Tahrír, de las manifestaciones y de las ocupaciones, aún queda una minoría sin influencia; resulta fácil quitársela de encima y desprenderse de ella, siguiendo la llamada de los conservadores del orden, ávidos de la figura de estado representada por el ministerio del Interior.

El Consejo Militar empezó a buscar excusas y justificaciones para su existencia y sus decisiones, como hace cualquier régimen despótico precedente. Las dudas de los revolucionarios sobre el mismo se acrecentaron día a día y parece ser otro palacio presidencial. El anterior régimen continúa con otras personas, la cabeza se cambia y el cuerpo es el mismo. No siente ninguna aversión a utilizar la violencia, en derramar sangre y hacer caer a los mártires. ¿Quién le pide cuentas? ¿Cómo puede el asesinado investigar al asesino, que es quien sabe quién es el asesino y conoce las razones del asesinato? Por tanto, la Plaza de Tahrír debe volver a pasarle cuentas. En enero pasado los jóvenes de Tahrír confiaban en el Consejo Militar, elogiaron su comportamiento y le dieron las gracias, pero esperaban avanzar juntos hasta que la revolución hiciera realidad sus objetivos, pues el ejército de Egipto es el ejército de nuestra nación, es el que protege a la nación de sus enemigos externos,

y la consolida en el interior desde la época de Muḥammad ʿAlī⁵ hasta la guerra de octubre de 1973, y la revolución de enero de 2011.

Incluso si la Plaza de ʿAbbâsiyya expresara otra opinión y punto de vista ¿a qué viene la convocatoria de manifestarse, anunciarlo a viva voz, para apoyar y levantar las banderas y bajar a la Plaza cercana al ministerio de Defensa y gritar a favor del Consejo Militar contra la Plaza de Taḥrīr? Es evidente que el fenómeno de “ʿAbbâsiyya”, es un producto del Consejo Militar o de los derrotados que continúan oponiéndose a los revolucionarios. La divergencia de opinión no es la lucha de fuerzas y el ataque mutuo, sino el diálogo con el fin de alcanzar un nivel mínimo de acuerdo, escuchando la opinión mayoritaria. La Plaza de Taḥrīr, el corazón de la revolución, es el lugar del diálogo. Se difunde por el aire, y el pueblo dialoga consigo mismo. Mientras tanto, el Consejo Militar pretende mantener su compromiso inicial de guardar y asegurar la revolución, de llevar a cabo sus reivindicaciones, de formar un gobierno revolucionario que exprese la cara de la revolución.

La creación de un Consejo asesor que incluya algunas personalidades de la revolución y representantes de las fuerzas políticas que participaron en la misma, podría ser una alternativa al Consejo Transitorio Revolucionario Civil, al que el Consejo Militar tiene que delegar sus poderes. Cuanto más amplio sea el número de sus miembros, más representatividad tendrá. Pero aunque no tuviera poderes, contemplaría la etapa transitoria de la revolución al Estado. Representaría el papel de la izquierda en un sentido amplio, entre la derecha, representada por el Consejo Militar, y el Centro representado por los ministros.

Quizá podría obtener algunos poderes del Consejo Militar o de la Presidencia de los ministros, aunque fueran inmateriales, actuando bien de custodio del espíritu de la revolución, o bien como portavoz. El poder es de la opinión, no del ejército ni del gobierno. En la opinión participa el pueblo con todas sus fracciones y fuerzas políticas. La Plaza de Taḥrīr volverá a su vida cotidiana, sin manifestaciones ni ocupaciones si la revolución toma su marcha natural, de la cual se ha desviado en los últimos diez meses, si el Consejo Militar cumple lo comprometido en el pasado enero, para llevar a cabo los objetivos de la revolución, y si los ministros promulgan los decretos ejecutivos de manera que el ciudadano sienta la revolución en su vida cotidiana. El comandante de la nave seguirá manteniendo su curso y protegiéndola de las tempestades o de detenerse en medio de las olas.

Cuando salga de ʿAbbâsiyya una manifestación natural contraria a la manifestación del Consejo Militar que levante la consigna “ʿAbbâsiyya no es un asilo”⁶, entonces lo espontáneo triunfará sobre lo artificial. La Plaza de Taḥrīr continúa siendo el corazón palpitante de Egipto, a pesar de que la circulación sanguínea sufra algunos sobresaltos.

⁵ Fundador del estado egipcio moderno, reinó entre 1805 y 1848, y terminó con la influencia de los mamelucos. Fue un gran jefe militar pero también un reformador; derrotó a los ingleses, que habían acudido a la llamada de los mamelucos, en la batalla de Rosetta, septiembre de 1807. Entre sus reformas, está la creación de escuelas a todos los niveles, a destacar la facultad de medicina, de agricultura, de ingeniería, y de lenguas.

⁶ *Takiyya* en lenguaje popular equivale al lugar donde dan la sopa boba.

El desafío es la capacidad del corazón para bombear la sangre por todo el cuerpo, y la capacidad del Consejo Militar para no derramarla.

2.3 INTRODUCCIÓN

El segundo artículo es representativo del pensamiento de Hasan Háfafi en cuanto integra elementos religiosos tradicionales, coránicos en particular, y elementos de la filosofía occidental. En este texto, Háfafi hace referencia a los intentos del Consejo Militar de situarse por encima de la futura constitución. En estos intentos se reflejan antiguos problemas y actitudes ancestrales, cuyo sentido puede iluminarse por referencia a dos interpretaciones del Islam que se remontan ya a la historia de los primeros siglos. Por lo demás, el artículo refleja el esfuerzo constante de Háfafi para integrar un Islam abierto al razonamiento con un pensamiento de tradición doble: la de los grandes filósofos musulmanes y la de filósofos occidentales.

2.4 LA ALTA POLÍTICA Y LA CULTURA DEL “ESTAR POR ENCIMA”

Al-Masry al-Youm, 12 enero 2012

Piensan algunos que la política y la cultura son dos mundos diferentes, pues la política es el mundo de la acción, de la actividad, del ejercicio y de los logros, mientras la cultura es el mundo de la observación, del pensamiento y de la reflexión. La primera es de las masas, la segunda, de la élite. La primera es de los obreros y campesinos, la segunda, de los intelectuales. La política es acción, la mayoría de las veces, hablando y la cultura es hablar, la mayoría de las veces, haciendo. La política es cultura porque se sustenta en la observación y la cultura es política porque la observación prepara el camino para la acción.

Esto se constata de hecho en el artículo último del “Documento-declaración de los principios constitucionales”⁷, que tiene autoridad sobre la constitución, y pone al Consejo Militar por encima del control de la constitución y del parlamento, guardando la seguridad nacional, estableciendo unos secretos militares de los que no informa, en particular, los relacionados con clases y tipos de armas, algo que abre la puerta a la corrupción y al cobro de comisiones en las compras de armamento, pues la institución militar, como las demás instituciones, está expuesta a la corrupción. El Consejo Militar está por encima del consejo de ministros, es el que lo nombra y lo destituye; propone los decretos pero no los promulga; es el responsable, a partir de la delegación de poderes que recibió del anterior presidente de la República, una autoridad que recibió “de arriba”. Los artículos noveno y décimo que, como se anuncia, están por encima de lo constitucional, sitúan al Consejo Militar por encima del control y lo libran de la rendición de cuentas. Esta exención se explica por este concepto de “estar por encima”. La norma se convierte en orientativa, no es ni obligatoria, ni mandatoria y no es ningún deber en la terminología de los fundamentos del derecho.

⁷ Dos semanas después del referéndum de 19 marzo 2011 que aprobó reformas sustanciales en la Constitución de 1971, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas publicó esta declaración.

“Estar por encima” es lo que hace sagrada la naturaleza de los reyes, sultanes y príncipes, como la naturaleza divina. No se puede criticar. Todo lo hace sin control y sin pedir consejo. Con el “estar por encima” se protege la autoridad para imponer la fuerza y el despotismo, para aterrorizar a la oposición, para incitar a los aduladores; allí huye el necesitado y pide el pobre... el soporte, la fuerza y la ayuda vienen “de arriba”, no de abajo. Los pensadores mu’tazila⁸ de nuestro legado cultural intentaron reflexionar sobre la ley natural que gobierna los fenómenos, interpretando los fenómenos desde “abajo” y no desde “arriba” y fueron acusados de infidelidad y ateísmo. Los pensadores ashā’ira⁹ intentaron un compromiso intermedio entre “arriba” y “abajo” pero terminaron dando la primacía a lo de “arriba” a costa de lo de “abajo”. El trueno es por una voluntad superior y no por la ley de los vientos, la lucha entre el cielo y la tierra continuó a lo largo del legado cultural islámico, y ganó el “arriba” con excepción de Averroes, que quería que la reflexión llegara al entendimiento y a la naturaleza, a la observación y a la ciencia. Sin embargo, fue fuertemente atacado por Algacel que da la primacía al “arriba” en la fe y en el sufismo, rechazando la causalidad “abajo”. Fue un ataque generalizado en todo el mundo islámico, en el oriente y el occidente. Averroes fue convertido en infiel, la cultura occidental lo acogió en sus brazos, y le ayudó a terminar el periodo medieval y a empezar los tiempos modernos, que se sustentan en el entendimiento y la ciencia. Desde la aurora del renacimiento árabe moderno, hace dos siglos, nosotros estamos llamando a una cultura que se sustente en el entendimiento y la ciencia, siguiendo las líneas de la cultura occidental. Sin embargo, la transmisión textual (*naql*) y el sufismo penetraron tan profundamente en la cultura árabe en el siglo V de la Hégira, que siguen enraizados en el alma árabe y la lucha entre “arriba” y “abajo”, lo superior y lo inferior, el cielo y la tierra, la causa primera y las causas segundas, es decir, entre la acción divina y la acción humana prosigue; la lucha entre la acción fuera de la ley y la acción de acuerdo con la ley continúa dominando.

Cada bando interpreta las aleyas coránicas según sus intereses y elige aquellas que le convienen. El uno elige “Pero vosotros no lo querréis, a menos que Dios quiera” (El hombre, 30), “Cuando tirabas, no eras tú quien tiraba, era Dios Quien tiraba” (El botín, 17) Dios hace lo que Él quiere” (La familia de Imran, 40). El otro bando elige “Cada uno será responsable de lo que haya cometido” (El envuelto en un manto, 38). “Hemos asignado a cada hombre su suerte”, (El viaje nocturno, 13) “Quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá. Y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá.” (El Terremoto, 7-8).

La primera corriente ha escrudinado refranes populares que le reafirman en aquello de “Oh Vencedor, oh Sabio, oh Dispensador del sustento, oh Generoso”, o “Déjalo en manos de Dios”, “El hombre propone y Dios dispone”, “Dios decretó e hizo lo que quiso”, “Si conocéis lo oculto, escogeréis lo visible”, “¡Oh desgraciado,

⁸ Literalmente “los escindidos”, son los primeros teólogos musulmanes que razonaron sobre el dogma con notable libertad, defendiendo el carácter racional de la Ley.

⁹ Seguidores de Al-Ash’arī (m. 936) quien procuró la conciliación de la doctrina tradicional con la teología, y su escuela se convirtió en sinónimo de ortodoxia.

oh desgraciado, no obtendrás más que el sustento [que Dios ha previsto para ti] que se dicen en las penas para consolar y reconfortar, para aliviar cuando afligen las desgracias. A esto pertenecen costumbres populares como gritar, levantar las manos abiertas hacia el cielo y pasarlas por el rostro, y es lo que Iqbâl¹⁰ llamaba la filosofía del ruego, pues el musulmán es un mendigo en este mundo.

La segunda corriente escudriñó refranes opuestos, por ejemplo “Quien mira hacia arriba se cansa”, “Levántate, campesino, y afila tu hoz”, y esto es lo que al-Afghânî¹¹ intentó afianzar en los espíritus de la gente: “Me admiro, campesino, partes la tierra con tu azada y no partes el corazón de tu opresor”. Es algo que se transformó en consignas políticas, en la época liberal, de la historia reciente de Egipto, por ejemplo “El pueblo está por encima del poder”, “La nación está por encima del gobierno”, “El pueblo quiere la caída del régimen”, “El pueblo quiere la ejecución del asesino”.

La primera cultura originó una estructura social que sigue dando la primacía al gobernante por delante del gobernado, al jefe por delante del subordinado. El sultán, el tirano, el jeque de la tribu, el líder son como dioses. Sostiene la tutela del hombre sobre la mujer, el dominio de la mayoría sobre la minoría. Defiende la dictadura, del individuo o de la comunidad, de la mayoría o de la minoría, de la clase o del partido, de la familia, de la tribu, del clan, o de la taifa, es la cultura que favorece el Consejo Militar en nombre de la fuerza, el orden y la seguridad, o el estado religioso en nombre de la fe y de los derechos de Dios, es la cultura que fundamenta la sociedad patriarcal, la cultura del “señor señor”, y la sociedad masculina, que es la sociedad que hace que la dictadura sea natural, y que el despotismo se mantenga, la cultura piramidal. Desde la creación de las civilizaciones y la pirámide es su símbolo, lo superior y lo inferior, la cima y la base, el faraón y los súbditos. “Soy yo vuestro altísimo Señor” (Los que arrancan, 24), “¿No es mío el dominio de Egipto, con estos ríos que fluyen a mis pies?” (El lujo, 51). Es la cultura del templo y los cuarteles, la cultura del santuario y del campamento militar, es la cultura de la opinión única, de la verdad única, la cultura del fanatismo.

La segunda cultura es la que se basa en la causalidad, y en la conexión entre los fenómenos según la ley causal correspondiente, la causa y el efecto, es la cultura que hace del universo algo habitual, que lo hace elemento de un orden que el hombre puede aprehender y con el que puede operar, con el que puede familiarizarse, es la cultura horizontal, no es la cultura perpendicular, que establece relaciones entre extremos, el delante y el detrás, lo precedente y lo subsiguiente, no es una cultura entre lo superior y lo inferior, lo más fuerte y lo más débil, lo más numeroso y lo menos numeroso, es la cultura que da origen a la política de la igualdad en cuanto derechos y deberes que hay entre gobernante y gobernado, entre el jefe y el

¹⁰ Muḥammad Iqbâl (m. 1938), poeta y pensador paquistaní, se ocupó del papel del Islam tanto como religión como como filosofía en la edad contemporánea.

¹¹ Gamâl al-Dîn al-Afghânî (m. 1897) de origen afgano, activista político religioso. Con Muḥammad ʿAbduḥ publicó la revista *El lazo indisoluble* (París 1884) que tuvo gran efecto en la propagación del panislamismo.

subordinado, entre el hombre y la mujer. Esta cultura no cae en un determinismo absoluto, pues las probabilidades se mantienen, y la posibilidad de establecer varias hipótesis, una de las cuales se verifica como verdadera, excluye el fanatismo y la infalible certeza, la opinión definitiva. Es la cultura experimental, a través de la cual el hombre descubre las leyes de la naturaleza. Es la cultura que la conciencia sigue en grados y por etapas. Cada etapa coincide con un grado del desarrollo humano e impulsa hacia la etapa siguiente, del judaísmo al cristianismo, del cristianismo al Islam; de la Ley al Amor, del Amor a la Justicia, que es el amor basado en la ley, o la ley basada en el amor. En ambos casos, es una ley dialéctica: tesis, antítesis y síntesis.

La primera cultura está enraizada en los corazones e impresa en el entendimiento de tal manera que resulta equivalente a la razón natural (*fiṭra*). Dios creó el hombre en grados, o categorías: “Quien os ha distinguido en categoría a unos sobre otros”, (Los Rebaños, 165). La categoría, para los conservadores consiste en la fuerza, la riqueza y en el dominio; para los liberales, en la ciencia, el coraje y la moral. En la medida en que predomina en la cultura popular, aborta toda revolución, frustra cualquier progreso, impide cualquier cambio, y destila despotismo y autoritarismo. No hay diferencia entre el despotismo militar, el despotismo religioso, o el despotismo occidental, según los tres símbolos: la gorra de plato, el turbante o el sombrero. No importa que el del fez, es decir el efendi nacionalista, quisiera quitárselo y vaya con la cabeza descubierta, los tres primeros símbolos se han alejado del trabajo nacionalista.

El gran reto que afronta toda revolución en Egipto es la transformación de la cultura primera en la cultura segunda, de la cultura del despotismo en la cultura de la libertad, de la cultura vertical a la cultura horizontal, de la cultura de la secta redentora a la cultura de los conjuntos pluralistas, de la cultura de la pirámide inmóvil y eterna a la cultura del Nilo que fluye e inunda, de la cultura de la permanencia, “Subsiste tu Señor, el Majestuoso y Honorable” (El compasivo, 27), a la cultura del cambio, “Cada día está ocupado en algo” (El compasivo, 29).

2.5 INTRODUCCIÓN

El tercer artículo ilumina la situación muy particular de Egipto que cuenta con una minoría cristiana, los coptos, que tiene sus raíces en lo más profundo de la misma nación. La muerte de Shenuda III, el Papa de los coptos, el 17 de marzo 2012, nos recuerda la fuerza y la identidad del cristianismo egipcio, a menudo mal comprendido. En un país donde el documento nacional de identidad no tan solo registra el sexo sino también la religión, defender la igualdad de la naturaleza humana es un desafío que Hasan Hánafi asume. Su defensa de la igualdad entre hombres y mujeres, musulmanes y coptos, se basa tanto en la fuerza de la razón como en la interpretación racional del Corán:

2.6 MUJERES Y COPTOS

Al-Masry al-Youm, 26 enero 2012.

Reunir mujeres y coptos bajo un mismo epígrafe y en un mismo análisis parece extraño, pero en realidad no lo es pues la visión de los dos (grupos) es una, la

mentalidad que hay detrás de los dos es una, y la imagen que hay detrás de los dos es una: la división de la sociedad, cuyos miembros están unidos por un mismo lazo, en una minoría y una mayoría, de acuerdo con una denominación religiosa, en coptos y musulmanes, y de acuerdo con el sexo, en hembra y varón. División que sigue existiendo en los documentos de identidad, que expide el estado, o en los documentos de embarque en los aeropuertos, una división que no sirve para nada. ¿Qué importancia tiene si el portador del documento nacional de identidad es un varón o una hembra para conocer su personalidad o en las operaciones bancarias, o en los departamentos de policía, o en las instituciones de enseñanza? El ciudadano ante la ley no tiene sexo, sea varón o hembra. En los contratos de matrimonio, el agente del cadí no lo necesita para conocer la personalidad de los cónyuges, cuál es el varón y cuál es la hembra, no necesita más que ver la manera de vestir y el arreglo. No se va a confundir y se casen dos varones o dos hembras. Los hospitales no lo necesitan para saber si el titular es un varón o una mujer.

Es la extraña mentalidad que se enorgullece del sistema democrático, que se basa en la minoría y la mayoría, de modo que la mayoría gobierna y la minoría pasa a la oposición, luego gobierna la minoría si se convierte en mayoría, y la mayoría si se convierte en minoría, pasa a la oposición. Esta división se trasladó a la religión, en protestantes, católicos y ortodoxos, en blancos y negros, en América, en habitantes de origen y de inmigración, en un mismo país. Luego estas clasificaciones llegaron a la patria árabe y al mundo islámico, para dividir los hijos de una misma patria en minoría y mayoría, según la religión, musulmanes y cristianos, o según una comunidad, sunna o chía, o de según el sexo, varones y mujeres, o según las razas, árabes, persas, kurdos, turcomanos y beréberes. Quizá esto fuera algo natural en las sociedades en las que está enraizada la idea de ciudadanía común y no corren peligro de división en varios estados. En relación con los nuevos estados que surgieron después de los movimientos de liberación nacional el siglo pasado, las sociedades siguen siendo más fuertes que los estados y no han acabado con sectas, razas, tribus, clanes, o todo resto del pasado. El occidente descubre en ellas una minoría de una cantidad numérica y la convierte en religiones, tribus o géneros. Indonesia resulta ser, no un estado islámico, sino una mayoría musulmana. Iraq estará compuesto de un número de sectas y razas, de suníes y de chiíes, de kurdos, árabes y turcomanos. Turquía será una mayoría de musulmanes, compuesta de turcos y de kurdos. Todo el Golfo Árabe estará compuesto de suníes y chiíes, el Yemen de zaydíes¹² y chafíes¹³. Egipto estará compuesto de coptos y de musulmanes, Sudán, de árabes y africanos, Marruecos, de árabes y de beréberes.

Dado que en occidente también existe un problema con el estado civil, por ejemplo, la dificultad del divorcio o la supremacía del hombre en las costumbres sociales, a pesar de la modernidad y de la ilustración. En particular, en los Estados Unidos de América, empezaron los movimientos de liberación de la mujer y el discurso pasó a los occidentalizados en nuestras sociedades, de modo que

¹² Rama del Islam chií, seguidores de Zayd Ibn ʿAlī (m. 740), nieto de Ḥusayn, nieto del Profeta.

¹³ Chafí es un musulmán suní que pertenece a la escuela legal fundada por Muḥammad ibn Idrīs al-Shāfiʿī (m. 820).

aparecieron libros acerca de la “liberación de la mujer” y “la mujer nueva”, siguiendo el modelo occidental. Fueron atacados por los partidarios de lo antiguo, a pesar de que en nuestras sociedades tenemos problemas con las leyes del estado civil, que siguen igual desde hace catorce siglos, sin renovación de acuerdo con los cambios de la época, ni de acuerdo con el esfuerzo interpretativo¹⁴ y con los fundamentos de estas leyes, algo que permite la ley revelada, tal como han hecho algunos movimientos reformistas.

El concepto de minoría y mayoría es el que triunfa con orgullo en la democracia, pues la relación entre la una y la otra es la relación entre el vencido y el vencedor, y se convirtió en una minoría derrotada y en una mayoría victoriosa tanto en la religión como en el sexo, y el objetivo es dividir la sociedad en sectas, sectas y grupos. Como esta nación no conoce existencia, ni soberanía, ni pertenencia más que la pertenencia a la religión, a la secta, al sexo, a la raza, al clan, a la tribu o a la familia, después que los movimientos de liberación nacional contra el colonialismo y la ocupación tuvieran éxito, las potencias occidentales no han cesado en negar la existencia a estos estados nacionales y en negar su carácter de nación a sus sociedades, actuando con ideas reaccionarias, mientras ellas invocan la modernidad. Los conceptos de división prosiguen: Şa‘îdî y Baĥrâwî¹⁵, beduino y urbano según la dirección geográfica, y despedazando la nación por direcciones u operando con sectas pequeñas, para negar la unidad mayor, la nación.

El hecho del varón o hembra no constituye identidad alguna, es una variedad dentro de la naturaleza, basada en la diferenciación y la unidad, de modo que el amor es el vínculo entre una y otra, la variedad es sobrevenida y la unidad es original. Las diferencias en religión no son originales sino que proceden de etapas o fases distintas en el desarrollo de la conciencia humana. La sustancia es única, pero sus formas son distintas. La Ley en el judaísmo, el Amor en el cristianismo, y la Justicia en el Islam. La secta no es una identidad, la sunna o la chía, es una variedad histórica, cuya singularidad son las circunstancias político-sociales, la identidad solamente es la humanidad, la cual no conoce ni religión, ni secta, ni raza, ni sexo, sino el ser humano en cuanto humano. En árabe *insân* "ser humano" deriva de *uns*, la unión y el amor del prójimo, lo contrario al odio y al rencor a los que conducen el sectarismo y el sexismo.

El musulmán y el copto, el varón y la hembra, ambos pertenecen a una misma nación, viven en una misma tierra, trabajan en ella, dejan sus huellas en ella, nacen y mueren en sus espacios, sienten nostalgia por ella cuando están en la emigración. Es memoria y es historia. Es la fuente de inspiración literaria y artística. ¡Cuántas canciones nacionales hay en la historia de la canción en Egipto! La esposa del líder [Sa‘ad Zaghlûl] "La madre de los egipcios",¹⁶ en el sentimiento popular, se convirtió

¹⁴ *Iġtihâd*, en derecho es el esfuerzo interpretativo para crear jurisprudencia.

¹⁵ Şa‘îdî, del Şa‘îd, la región al sur de Egipto, y Baĥrâwî, de Buĥayra, región del delta del Nilo.

¹⁶ Saĥfiya Zaghlûl (1876-1946), hija de Muştaĥâ Fahmî, que fuera primer ministro en varias ocasiones, y esposa de Sa‘ad Zaghlûl, líder del partido Wafd y de la revolución de 1919, que aspiraba a liberar Egipto del dominio inglés. Arrestado su esposo, y desterrado, ella se dirigió a los manifestantes desde su casa en el barrio de Munira para animarlos afirmando que se consideraba la “madre de los egipcios” y siendo

en una estación de autobuses y en un hospital mental. En los monumentos a la independencia nacional, el hombre y la mujer levantan juntos la bandera nacional o agarran el martillo y el yunque, para el desarrollo social, industrial y agrícola. Es un nombre que resuena cada día cientos de veces, y a veces es la mujer sola quien simboliza a la nación, como sucede en los monumentos al "Renacimiento de Egipto", o simboliza la revolución, como sucedió cuando Hoda Shaarawi¹⁷ se quitó el velo, durante la revolución de 1919. La nación es la reunión de musulmán y copto, de varón y hembra, sin minoría ni mayoría, como si fueran fuerzas políticas que rivalizan por el poder, limitadas por los votos de los electores, y en las que interviene la información, verdadera o falsa. El nacionalismo o patriotismo es la pertenencia a la nación, que es la virtud que supera las religiones, las sectas y los sexos.

Los movimientos de liberación nacional se produjeron, en nombre de la patria, musulmanes y coptos, hombres y mujeres, a pesar de las particularidades y de la multiplicidad, tantas como hay en la nación en cualquier secta y sexo, por unas medidas diferentes. En caso de que el concepto de nación quede oculto y triunfe la imagen cuantitativa, que las democracias modernas han escogido, y triunfe un equipo sobre otro en nombre de la mayoría.

A veces el nacionalismo se transformó en un extremismo populista, como ocurrió en el nazismo, el fascismo, y el sionismo, se mezcló con el racismo, usando la fuerza y la agresión contra los pueblos vecinos. Expulsó a unos pueblos fuera de su tierra y la ocupó con otro pueblo, como el sionismo hizo en Palestina y ¡cuán rápidamente fueron expulsados! Porque todos los pueblos son iguales en su derecho a la libertad y a la independencia. A veces una secta conculca los derechos de otra, hasta el punto que hay guerras entre religiones y matanzas entre sectas y ¡cuán rápidamente acaban con el concepto de la secta a favor de la ciudadanía común¹⁸, que se compone de un número de sectas, no de identidades!

Los movimientos de liberación de la mujer y por los derechos de la mujer reivindican la igualdad con el hombre en el derecho de representación en la vida pública, en las funciones directivas, en la labor parlamentaria, y en todas las manifestaciones de la administración, "señora directora general". La liberación de la mujer es fundamental, liberación del dominio del hombre, luego liberación del dominio de las tradiciones sociales en sociedades patriarcales, pasando de "Amina" a

vitoreada como tal. Egipto consiguió una independencia limitada en 1922, criticada por Sa'd Zaghâl, y solamente en 1956, bajo el gobierno de Naser, se retiraron todas las tropas inglesas de Egipto.

¹⁷ Hūdâ Sha'râwî (1879-1947), hija de Muḥammad Sulṭân, que fuera primer presidente de la asamblea de diputados, participó activamente en la revolución de 1919. En 1923, regresaba de un congreso en el extranjero, y al descender del tren en la estación de El Cairo, se quitó el velo. Hānaḥī habla aquí de *niqâb*, el velo integral. Sus memorias fueron traducidas y publicadas en inglés: *Harem Years: The Memoirs of an Egyptian Feminist (1879-1924)*, Nueva York, 1986.

¹⁸ Hānaḥī utiliza el término *muwâtana*, que aparece en el artículo 1º de la nueva constitución de Egipto: "La República Árabe de Egipto es un estado cuya organización democrática se basa en la común ciudadanía".

"Sawsan" en la conocida trilogía¹⁹ de Nagîb Maḥfûz (m. 2006). La verdad es que el hombre y la mujer, ambos necesitan de liberación, "Sî al-Sayyed" antes que "Amîna", y son los sedimentos históricos y las costumbres sociales que se sustentan en el legado cultural sin solución de continuidad ni cambio, apoyados en la ley revelada.

Algunas direcciones conservadoras se apoyan en dos aleyas para defender la discriminación entre el varón y la hembra, que son "El varón no es igual que la hembra" (La familia de Imran, 36) y "El varón que tenga la porción de dos hembras" (Las mujeres, 11), las cuales expresan la posición social antigua. Cuando lo hacen, olvidan decenas de aleyas que los hacen iguales en la obra buena en este mundo: "No dejaré que se pierda obra de ninguno de vosotros, lo mismo si es varón que si es hembra" (La familia de Imran, 195), "Al creyente, varón o hembra, que obre bien, le haremos, ciertamente, que viva una vida buena" (Las abejas, 97), y en el otro mundo; no hay diferencia entre el varón y la hembra excepto en el esfuerzo y el duro trabajo en el mundo: "¡Por Quien ha creado al varón y a la hembra! Vuestro esfuerzo, en verdad, da resultados diversos." (La noche, 3).

Dios ha creado al varón y a la hembra para el conocimiento mutuo, tal como ha creado a los pueblos: "Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros" (Las habitaciones privadas, 13). Era una costumbre social preferir el varón a la mujer por su utilidad para la guerra y el comercio: "¿Es que la hembra es para vosotros y el varón para Él?"²⁰. El consenso como fuente de legislación considera que si una noticia aparece una sola vez es defectuosa, incompleta. No hay mayoría ni minoría sino respeto al conjunto y en pie de igualdad. Por esto llamamos a los intelectuales y los investigadores a que trasladen el tema de la mujer y de los coptos fuera del ámbito de la mayoría y la minoría y lo lleven al de la ciudadanía común.

3. CONCLUSIÓN

Hasan Hánafi siempre ha expresado su convencimiento de que el Islam es una religión racional y que solamente una apertura crítica del Islam a la razón garantiza la verdadera fe. Al mismo tiempo ha luchado por una filosofía en lengua árabe y por una cultura árabe que integre la modernidad y el pasado. Sus inquietudes se han visto reflejadas en las gentes que ocuparon Taḥrîr e hicieron posible la revolución, pero cuyo éxito no es seguro y es todavía una esperanza.

¹⁹ Formada por *Entre dos palacios*, *La azucarera* y *Palacio del deseo*. El patriarca Aḥmad °Abd al-Gawwâd es uno de los protagonistas, apodado respetuosamente "Sî al-Sayyed". Amîna es su esposa tradicional, aparentemente sumisa, mientras Sawsan Ḥammad representa a la mujer moderna.

²⁰ Variante de la azora 53, "La estrella", versos 19. Y ¿qué os parecen al-Lât, al-Uzza 20. y la otra, Manât, la tercera? 21. ¿Para vosotros los varones y para Él las hembras? 22. Sería un reparto injusto.